

MEDIACIÓN E INTERACCIONES POSITIVAS.

Un desafío crucial para la puesta en marcha de la Reforma Curricular

Autora: Alejandra Falabella A.

Fundación INTEGRA

INTRODUCCIÓN

Fundación INTEGRA se enfrenta al desafío de poner en práctica la reforma curricular de la Educación Parvularia, cuyo propósito esencial es que niños y niñas, desde sus primeros meses de vida hasta su ingreso a la educación básica, aprendan más y mejor.

Para lograr estos objetivos, la Fundación ha definido como eje crucial en este proceso el rol de la agente educativa como mediadora de aprendizajes, dentro de un clima social positivo, de bienestar, cariño y humor.

INTEGRA ya tiene un camino recorrido, en el que se pueden reconocer diferentes estrategias regionales y nacionales. En 1998, se difundió, a través de la capacitación inicial, la idea del aprendizaje activo; luego, en el año 2001, se enfatizó la interacción entre aprendizaje y desarrollo, y la importancia de las actitudes de los adultos en estos procesos. Durante

este año, 2002, se perfilaron las características y los principios del rol mediador: a través del Convenio de Logros de los Jardines Infantiles, se favoreció la mediación y las interacciones positivas como medidas para uno de los objetivos del eje estratégico de calidad.

El presente documento se propone sintetizar el marco institucional, teórico y práctico, sobre la mediación y el ambiente positivo, que constituyen las bases para instalar el proceso de reforma curricular. Especialmente, se busca implementar una herramienta efectiva para los equipos de los jardines infantiles, con el fin de fortalecer los climas sociales y las interacciones educativas.

LA IMPORTANCIA DE LA MEDIACIÓN Y DE LOS AMBIENTES POSITIVOS

Fundación INTEGRAL, en concordancia con la reforma curricular, promueve la formación de niñas y niños autónomos, reflexivos, solidarios y capaces de resolver problemas en forma creativa. Para lograr estos fines, se considera necesario que las agentes educativas sean **mediadoras de aprendizajes**, es decir, que inviten a la reflexión, planteen preguntas, problematicen la realidad y generen interacción entre los niños.

Sin embargo, para que se logre la mediación, además, es necesario crear un ambiente positivo, en el que niños y niñas se sientan seguros, contentos y queridos, donde se favorezca la libre expresión de sentimientos, la aceptación, la valoración de la diversidad y la solución creativa de problemas.

Así, la mediación y los ambientes positivos se constituyen en recursos metodológicos fundamentales al momento del trabajo pedagógico, propiciando mejores y más ricas experiencias de aprendizaje, porque crean un escenario en el que se generan vínculos sólidos entre las agentes educativas y los niños y, además, entre los propios niños. Esto, sin duda, tiene un impacto importantísimo en el desarrollo de las habilidades afectivas, comunicativas y cognitivas de niños y niñas.

LA MEDIACIÓN

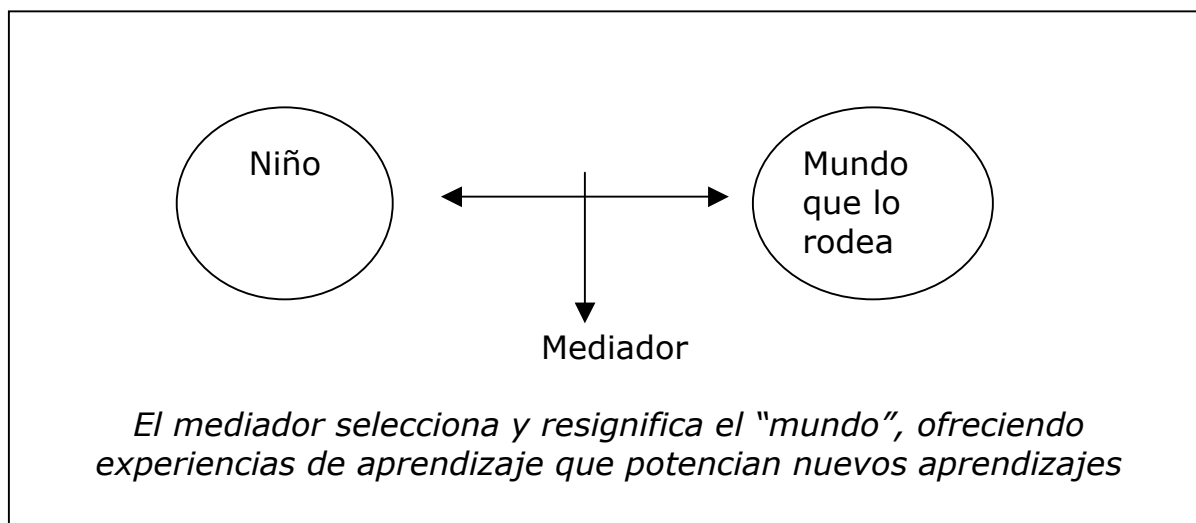
1. Definición

La mediación es una estrategia a través de la cual una persona asiste y guía a otra en su proceso de adquisición de nuevos aprendizajes, es decir, es una acción que desafía y potencia aprendizajes cada vez más complejos.

El mediador interviene entre el niño y el mundo que lo rodea, transformándolo, reordenándolo, organizándolo, clarificándolo con intencionalidad educativa. De esta manera, el mediador estructura y ofrece al niño experiencias de aprendizaje con el fin de “enseñarle el mundo” de forma significativa y trascendente.

Esto implica seleccionar y organizar variadas estrategias activas, como el modelaje, el planteamiento de preguntas, de sugerencias y de problemáticas. En este sentido, el empleo del lenguaje cobra un énfasis especial, como una herramienta fundamental en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

De esta forma, se orienta y se desafía a los niños en sus procesos de exploración, acción, creación y resolución de problemas, con el objetivo de que asuman un rol activo y protagónico en sus aprendizajes.



Es importante relevar que la mediación se puede producir no sólo entre niños y agentes educativas, sino también, entre niños (niño - niño) y entre adultos (directora o supervisora – agente educativa). Además, la mediación puede darse en instancias cotidianas, no formales, por ejemplo, dentro de la familia. Es decir, no solamente en espacios de educación formal.

2. Principios de la mediación

- **Intencionalidad educativa.** Los niños siempre están aprendiendo. Por ello, es esencial que el adulto mediador seleccione y organice el espacio, las interacciones comunicacionales y las variadas experiencias que ofrecerá a

través de la jornada, en función de objetivos y aprendizajes esperados.

- **Potenciación.** Todas las personas tienen expectativas y percepciones sobre los otros. Para que los niños logren mayores aprendizajes, es crucial que la agente educativa esté convencida de que niños y niñas siempre pueden desarrollar mayores habilidades, resolviendo tareas más complejas. En este sentido, Vygostsky¹ ofrece un importante aporte teórico. El autor plantea que el niño logra, por medio de una construcción individual, un nivel de desarrollo real; pero que, a su vez, existe una zona de desarrollo próximo que permite que los niños, potencialmente, puedan aprender y desarrollarse mucho más, gracias a interacciones con otros. Por ello, “no le pongamos techos a los niños,” desafiémoslos a aprendizajes cada vez más complejos.
- **Actividad.** Los niños aprenden haciendo, es decir, reflexionando, actuando, tomando decisiones, proponiendo, enseñando y resolviendo problemas entre sus pares. De esta manera, se entiende que el aprendizaje activo implica actividad física, pero también y esencialmente, actividad cognitiva, junto a un fuerte compromiso e involucramiento afectivo.

El rol de las agentes educativas es planificar y guiar las experiencias de aprendizaje, mediando y promoviendo aprendizajes activos; de esta manera, los niños se convierten en protagonistas de su propio proceso.

- **Significado.** Los niños logran aprendizajes más consistentes y duraderos cuando se les ofrece vivencias significativas, que tienen sentido para ellos, pues éstas se relacionan con sus motivaciones, conocimientos y experiencias previas.
- **Problematización.** El adulto plantea situaciones problemáticas a niños y niñas, promoviendo que piensen, investiguen y actúen. Esto lo podrá hacer a través de preguntas movilizadoras, confrontando puntos de vista diferentes y evitando entregar respuestas únicas.
- **Trascendencia (aprender a aprender).** Para que una experiencia sea educativa, es necesario que el foco esté centrado en la formación de habilidades y competencias, más que en la entrega de contenidos. Gracias a ello, el niño podrá aplicar un aprendizaje particular a aprendizajes más trascendentes que utilizará en otros escenarios (transferencia). Para ello, es necesario que el niño reflexione y evalúe su trabajo, y que tome conciencia sobre su propio proceso de aprendizaje (procesos de metacognición): ¿Cómo aprendió?, ¿qué hizo, cómo lo hizo, qué dificultades tuvo, cómo las superó?

¹ Vygotsky es un psicólogo ruso, quien entre los años 70-80, desarrolló la "Teoría socio- cultural de la adquisición de funciones cognitivas".

3. Algunas estrategias metodológicas para las agentes educativas

Intencionalidad educativa

- Utilizar el lenguaje como un recurso de aprendizaje. Conversar con los niños, (considerando las guaguas, aunque no utilizan un lenguaje formal) preguntarles sobre sus experiencias, sus opiniones y sentimientos, explicarles fenómenos, contarles historias, expresarles emociones y puntos de vista.
- Plantear preguntas abiertas para motivar la reflexión (¿qué opinas tú?, ¿y qué pasa si le agregamos ...?, ¿cuál podría ser el final?, ¿te gustó?, ¿por qué?), evitando limitarse a interacciones directivas, con preguntas cerradas en las que existe UNA respuesta correcta.
- Organizar el espacio y los materiales en función de los aprendizajes esperados. Cada objeto, cada material debe tener un propósito. Por ejemplo: poner una planta en la sala para que los niños la rieguen, estimulará la formación de hábitos de cuidado a la naturaleza; poner en los pasillos fotos de niños de otros países, fomentará el sentido de la diversidad cultural.
- Organizar el tiempo en función de los aprendizajes esperados, con el fin de que cada momento tenga un objetivo educativo, incluyendo los períodos de comida, de baño y de patio.
- Planificar las experiencias de aprendizaje en función de los aprendizajes esperados, resguardando la diversidad y el equilibrio entre los ámbitos de experiencias.
- Realizar una planificación pertinente, considerando los resultados de la evaluación formativa.
- Diversificar la organización de los niños, ya sea por nivel de aprendizaje, por edad o de acuerdo a sus intereses.

- Analizar con los padres los resultados del informe al hogar de cada niño, con el objeto de formar una alianza en torno al logro de aprendizajes más complejos.
- Desarrollar reuniones de apoderados focalizadas en el proceso de aprendizaje de los niños, creando, en conjunto, estrategias más pertinentes y coordinadas.

- **Potenciación**

- Desafiar a los niños a nuevos aprendizajes, teniendo la convicción de que son capaces. A veces, cuando realizamos una experiencia educativa, observamos que los niños están inquietos, desconcentrados y “desordenados”. ¿Por qué? Una importante causa puede ser que la experiencia no los desafíe, que les resulte rutinaria. Mientras mayores desafíos contemplan las experiencias ofrecidas, más comprometidos estarán los niños con ellas.
- También es importante desafiar a las guaguas permanentemente, pues están en un período clave para lograr importantes aprendizajes, por tanto, se les debe ofrecer variadas experiencias educativas.
- Planificar experiencias de aprendizaje graduadas y con crecientes niveles de complejidad.
- En caso de haber un niño (a) con necesidades especiales en el grupo, readecuar las experiencias de aprendizaje (considerando materiales, actividades, tipo de preguntas, etc.) asegurando que las vivencias sean adecuadas y desafiantes para él o ella.
- Apoyar a los niños a superar sus dificultades y frustraciones, utilizando un lenguaje positivo, por ejemplo: “yo sé que puedes intentar de nuevo... yo te apoyo”.
- Nunca descalificar a un niño, aunque esta calificación no se le dirija directamente, sino a otra persona, pues la escucha

igualmente, y la internaliza como algo verdadero y determinante en su forma de ser.

- Ofrecer las mismas actividades a niños y niñas y motivarlos de igual manera a realizarlas, pues ambos tienen potencialidades para desarrollar todo tipo de experiencias. Por ejemplo, que los niños barran y limpien su sala o que jueguen a cuidar a la “guagua”, y que las niñas disfruten jugando con autitos o al fútbol.
- Transmitir a los padres y madres la idea de que no es provechoso sobreprotejan los niños, pues ellos, desde pequeños, pueden asumir gradualmente responsabilidades y desafíos con autonomía. Es decir, son capaces de hacer muchas cosas, pero para ello necesitan apoyo y oportunidades para “probarse”.

- **Actividad**

- Dar oportunidad al niño para manipular libremente materiales concretos, de forma activa y creativa, lo que implica que hayan pocas directrices sobre cómo hacerlo. Por ejemplo, ofrecer a los niños la posibilidad de explorar y de manipular masa de color, motivándolos a que creen diferentes formas, e, incluso, podrían agregarle a su “escultura final” elementos de la naturaleza. Contrario a esta metodología, por ejemplo, es la utilización de plantillas de dibujo, que son una muestra clara de un tipo de material que restringe el rol activo del niño, ya que no puede inventar qué dibujar, ni cómo; incluso, a veces, hasta se le indica qué colores debe utilizar.
- Promover en el niño la toma de decisiones. Por ejemplo, a través de estrategias simples como elegir dónde sentarse o escoger dibujar en una hoja grande o chica. El trabajo en zonas o en talleres favorece, particularmente, la toma de decisiones y

la autonomía, ya que el niño decide dónde trabajar, con quién, qué hacer y cómo.

- Fomentar a los niños a actuar con autonomía, entregándoles un apoyo adecuado y desafiante. Por ejemplo, realizar acciones tan cotidianas como abotonarse el delantal o limpiarse la nariz.
- Impulsar en los niños la reflexión, la expresión de opiniones y la capacidad de proponer: ¿qué le habría pasado si.. ?, ¿cómo quedó?, ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos mejorarlo?
- Impulsar la creatividad y la imaginación en los niños, a partir de sus propios juegos, recreativos y sociodramáticos.
- Ser un modelo activo, integrándose a la experiencia educativa, pues los niños aprenden, en gran medida, a través de la imitación de lo que observan.

- **Significado**

- Indagar, conocer y comprender los intereses, los conocimientos y las experiencias que son parte de la vida cotidiana de niñas y niños. Para ello, nuestro informante clave es la familia.
- Planificar experiencias de aprendizaje motivadoras en las que se integren los intereses y las experiencias previas de los niños. Por ejemplo, hacer un paseo a la casa de un niño que quiera mostrarla a sus compañeros o, si los niños se interesan por las micros y su funcionamiento (porque, puede haber un hijo de un conductor de la locomoción colectiva) y van a conocer un taller mecánico donde las arreglan.
- Propiciar durante la jornada conversaciones individuales o grupales con los niños, sobre sus experiencias cotidianas. Por ejemplo, preguntar: ¿qué hicieron ayer? ¿a alguien le ha sucedido alguna anécdota divertida?

- Introducir las experiencias con una motivación y una explicación sobre el para qué de la actividad que se les ofrece. Mientras más sentido le da el niño a su quehacer, mayor comprensión y compromiso se logrará de parte de él o ella. Por ejemplo, es diferente trabajar la motricidad fina haciendo “palotes” mecánicamente, que abotonando los delantales de sus compañeros o amarrando los cordones de sus zapatos. Otro ejemplo podría ser la diferencia que existe entre hacer un dibujo porque la “tía” lo dijo, a hacerlo porque los niños quieren regalárselo a los “abuelitos” del asilo de ancianos que está cerca del jardín.
- Recoger los intereses de los niños y definir las posibles temáticas y experiencias de aprendizaje para trabajar, tomando en cuenta las sugerencias de las familias.

- **Problematización**

- Provocar curiosidad, interés, asombro, inquietudes, conflictos cognitivos, a través de situaciones problemáticas, inesperadas o no conocidas.
- Plantear preguntas movilizadoras que produzcan dudas y cuestionamiento de certezas, de modo que se genere en los niños la necesidad de buscar o de elaborar nuevas explicaciones para resolver contradicciones: ¿qué pasa si...? ¿cómo lo podría hacer tu compañero? ¿qué hay que hacer para qué... ? ¿a quién se le ocurre otra idea?
- Invitar a los niños a construir sus propias preguntas, hipótesis y explicaciones.
- Propiciar el pensamiento crítico y divergente, presentando controversias y diferentes puntos de vista sobre una misma

situación, para que éstos sean discutidos y evaluados, enfatizando la reflexión, la expresión de ideas y de opiniones.

- **Trascendencia**

- Favorecer la reflexión y la autoevaluación en los niños. Un momento propicio es al cierre de las experiencias de aprendizaje, cuando se pueden plantear preguntas como: ¿qué hiciste?, ¿cómo lo hiciste?, ¿qué te costó más?, ¿te gustó?, ¿de qué sirve? Otro momento es el de la puesta en común, que permite revisar y reflexionar con los niños sobre lo que hicieron durante el día.
- Promover que los niños tomen conciencia de sus logros y de sus dificultades, utilizando el error como una oportunidad para el aprendizaje. Una situación muy recurrente es la que se produce cuando los niños hacen un dibujo que luego no les gusta, y quieren borrarlo o botarlo. Esta es una oportunidad para invitarlos a mejorar su dibujo. ¿Qué no te gusta?, ¿cómo podrías mejorarlo?, ¿tal vez, agregarle algún color?, ¿cómo se podría hacer de otra manera?
- Solicitar a los niños sugerencias para mejorar o resolver una situación determinada, sea ésta personal, de otro compañero o del grupo.
- Luego de resolver una situación problemática, concluir relevando los aprendizajes de la experiencia, y cómo éstas se pueden utilizar en otras situaciones.

AMBIENTES POSITIVOS

1. Definición

Un ambiente positivo es aquel que ofrece un clima favorecedor de los aprendizajes, donde existe respeto, cariño y sentido del humor, y en el que los adultos y los niños están libres de tensiones y entretenidos con su quehacer. En él, también hay, libertad para que las personas expresen sus ideas y sus sentimientos, respetando y valorando la diversidad. Además, hay normas claras, que son conocidas y comprendidas por el grupo y, frente a un conflicto, se dialoga y se buscan soluciones respetando las normas grupales.

2. Principios de un ambiente positivo

- **Bienestar.** Un ambiente educativo requiere necesariamente de un clima afectivo y positivo. Los niños aprenden más y mejor cuando se sienten contentos, seguros, queridos y respetados. Así se atreven a experimentar, investigar, opinar y proponer, porque sienten confianza en sí mismos y en quienes los rodean.
- **Singularidad.** Cada niña o niño es un ser único e irrepetible, con características, potencialidades, ritmos, intereses y necesidades diferentes, los que deben ser respetados y considerados en las situaciones de aprendizaje.

- **Relación.** Los niños aprenden interactuando y comunicándose con otros, ya sea con sus pares o con los adultos. De esta forma se enriquecen las relaciones interpersonales y se favorece la integración y la contribución de cada niño al grupo.
- **Ambiente normado.** Expresar cariño no es contradictorio con poner límites. Los niños necesitan seguridad y saber qué se espera de ellos, qué pueden hacer y qué no. En ambientes sin normas, los niños están desorientados, no saben cuál es el marco en el que se encuentran, y sienten que los adultos no se preocupan de ellos.
 Por el contrario, en ambientes con demasiadas reglas y normas, los niños tienden a ser temerosos y dependientes, pues siempre es otro el quien les dice cómo tienen que actuar. Por ello, hay que establecer algunas normas básicas, que deben ser explicadas a los niños con anticipación, incluyendo las consecuencias si no se cumplen.
- **Resolución de conflictos.** Los conflictos forman parte natural de las relaciones humanas; si se enfrentan de manera positiva pueden ser una enriquecedora oportunidad de aprendizaje. Los niños aprenden reflexionando, haciendo, proponiendo y, progresivamente, asumiendo las consecuencias de sus actos. Por el contrario, los niños no aprenden a través de amenazas o de castigos arbitrarios, ya que actúan por miedo, sin comprender la razón de lo que se les pide.
- **Relaciones sistémicas.** El jardín infantil está compuesto por diferentes actores sociales: familias, niños y niñas, tías, auxiliar de aseo, asistente administrativa, directora, supervisora, entre otros. Es una gran "familia" en la cual todos se interrelacionan. Por eso,

si se cuidan las relaciones positivas en cada ámbito, ello influirá en el resto del jardín. Por ejemplo, si existe un buen clima entre el equipo del jardín, habrá mayores posibilidades de que existan, también, mejores relaciones entre las tías y los niños. Es decir, los climas positivos no se crean de manera aislada, dentro de cuatro paredes, sino, por el contrario, se construyen con el apoyo y compromiso de todos.

Por otra parte, es importante destacar que el trabajo en equipo no es sinónimo de un grupo, que "acumula" el trabajo individual de cada integrante. Un equipo es una instancia donde se potencian esfuerzos y se complementan habilidades, produciéndose lo que se llama la sinergia (concepto proveniente de la física), en que se suman dos energías, y a su vez, éstas se multiplican, constituyéndose en un producto que supera la suma de las partes.

Desde esta mirada entendemos la construcción de un ambiente positivo basado en el esfuerzo y la participación de todo el equipo, al que se integran los demás actores que constituyen la comunidad educativa: familias y niños, entre otros.

3.- Algunas estrategias metodológicas para las agentes educativas

- **Bienestar**

- Establecer vínculos afectivos de calidad, siendo cariñosas y acogedoras, a través de gestos corporales, de actitudes, del contacto físico, de expresiones faciales y de verbalizaciones comprensibles y cálidas, con el fin de que los niños se sientan queridos y aceptados y sepan que tienen un adulto que los quiere y los apoya. En este sentido, es importante no realizar amenazas

afectivas, por ejemplo: "te voy a dejar solo", "ya no eres mi amigo".

- Desarrollar relaciones de confianza y de afecto que posibiliten que niñas y niños puedan enfrentar de mejor manera los desafíos que conlleva el conocimiento progresivo de sí mismo, de los otros y de su medio. Esto se logra expresándoles que ellos son capaces, confiando en que pueden aprender más, y ofreciéndoles instancias de apoyo para experimentar y probar sus propias capacidades.
- Organizar el espacio y el tiempo con relativa estabilidad, de acuerdo a los niveles de aprendizaje, proporciona al niño seguridad y además, le permite comprender su ambiente, predecir la secuencia temporal de la jornada y, por lo tanto, planificar sus acciones.
- Escuchar con atención a los niños, empatizando y respetando sus emociones, sin enjuiciar ni deslegitimar sus sentimientos. Por ejemplo, decirles "¿qué te pasa?, te noto con pena"; por el contrario, evitar comentarios como: "no es para tanto", "no llore más, no sea exageradita".
- Promover la identificación y la expresión de sentimientos entre los niños, ayudándolos a reconocer y a nombrar sus sentimientos. Un momento especial para ello es el momento del círculo o de la puesta en común.
- Propiciar el buen humor, el sentido de lo insólito y lo absurdo. Por ejemplo, que los niños cuenten chistes, inventen caras extrañas, que las tías hablen en jergonza, que el grupo de niños invente una sorpresa para que los niños de la otra sala ... se rían mucho!
- Fortalecer en las familias la generación de vínculos afectivos positivos con sus hijos. Una buena estrategia es motivar a expresarles, verbal y gestualmente, que los quieren. Este u otros

mensajes pueden ser comunicados a través de reuniones, del diario mural o por medio de la libreta de comunicaciones.

- **Singularidad**

- Crear instancias positivas de comunicación cercana y personalizada, adecuando el lenguaje corporal y verbal del adulto a las características e intereses de cada niño. A veces, los adultos concentran su atención en algunos niños, generalmente los más activos o con los que, naturalmente, tienen mejor relación. Por ello, es importante que tomen conciencia de a cuáles niños dan más atención, y a cuáles menos, con el fin de equilibrar las interacciones que establecen con cada uno de ellos. El patio, el trabajo en zonas/ rincones, o las experiencias de aprendizaje en subgrupos son momentos propicios para hacerlo.
- Generar instancias para que los propios niños valoren y expresen verbalmente sus logros y habilidades: ¿cómo lo hiciste?, ¿te gustó?, ¿por qué?, ¿qué cosas te gusta hacer?, ¿qué cosas haces con más facilidad?
- Reconocer las competencias y las habilidades de cada niño y expresárselos verbalmente. Así estaremos formando niños más seguros y con mayor autoestima. Es importante, en este sentido, no limitarse a elogios superficiales, “qué lindo”, “está muy bonito”, sino, más bien, utilizar un lenguaje reflexivo y propositivo: “Qué grande la casa que dibujaste; tiene tres pisos! A mi me encantaría vivir allí. ¿Habrá alguien adentro? ¿Lo podrías dibujar?”.
- Crear instancias de respeto por la diversidad, para que los niños puedan darse a conocer mejor, mostrando sus aspectos singulares. Por ejemplo: hacer un panel en la sala con las fotos de cada niño cuando guagua o, semanalmente invitar a algún familiar para conversar sobre ... (x niño); cómo es, qué cosas le gusta

hacer en la casa...; tal vez, tiene una colección interesante que podría mostrar a sus compañeros.

- **Relación**

- Crear condiciones que favorezcan el intercambio entre pares, el establecimiento de vínculos afectivos, las relaciones de cooperación y el sentido de pertenencia. Por ejemplo: hacer subgrupos de conversación, realizar una creación grupal (como un cuento), hacerle un regalo a un compañero, intencionar el hecho de compartir los materiales, o motivar a los niños a traer un juguete significativo para ellos y compartirlo en el momento de trabajar en zonas/ rincones.
- Posibilitar que cada niño pueda entregar su aporte único y especial al grupo. En este sentido, los “meta proyectos” pueden ser una estrategia muy valiosa. Éstos consisten en una tarea o un proyecto grupal, en el que cada niño asume un rol diferente. Por ejemplo, crear un circo, donde algunos niños hacen la escenografía, otros el vestuario, otros son los payasos, otros los domadores de leones, etc.
- Generar instancias para que los niños aprecien los logros y aportes de sus compañeros. Por ejemplo, realizar una exposición artística con los trabajos del grupo, o celebrar los cumpleaños y decir “lo que más me gusta de...(él que cumple años) ”.
- Promover la interacción de los niños con personas de la comunidad circundante, por ejemplo, visitar otro jardín infantil de la comuna, o hacer de “periodistas”, entrevistando a personas que trabajan cerca del jardín.

- **Ambiente normado**

- Acordar entre los adultos del jardín infantil y, especialmente, entre los adultos que trabajan en la misma sala, cuáles son las normas que los niños deben respetar. Pues, cuando los adultos no se ponen de acuerdo, los niños se desorientan y tienden a manipularlos, porque saben que las normas se pueden transgredir.
- Fijar pocas normas y exigir que se cumplan de manera consistente.
- Las normas y los límites tienen que establecerse de acuerdo a la edad de los niños, en función de lo que pueden hacer y entender.
- Presentar las normas en forma propositiva. Por ejemplo: "Tratémonos con cariño", en lugar de, "No se puede pegar a otro niño"; "bota la basura en el basurero", en vez de "no lo botes en el suelo".
- Establecer las normas con anticipación y explicarlas claramente, asegurándose de que los niños las hayan comprendido.
- Fundamentar el por qué de las reglas, y cuáles son las consecuencias si no se cumplen. Por ejemplo, si un niño se moja la ropa intencionalmente al lavarse los dientes, el adulto deberá decirle, con claridad, que eso no se puede hacer, ya que tendrá que cambiarlo de ropa (si es que hay ropa de recambio), y, además, se puede enfermar, y quedarse en cama, y no venir al jardín, ni salir a jugar.
- Recordar a los niños las normas todas las veces que sea necesario. Además, se pueden hacer carteles y dibujos (realizados por los propios niños) para recordárselas.
- Ser coherentes con lo que se les pide a los niños, por ejemplo: si se les solicita silencio, no lo hagamos gritando!

- Expresarse positivamente cada vez que un niño cumple una norma que le ha sido difícil respetar. Al mismo tiempo, es importante evitar llamarle la atención, en forma reiterativa, cada vez que no la cumple.
- Dar responsabilidades. Por ejemplo, un niño que se demora mucho en volver a la sala después del momento del patio, puede ser el encargado de llamar a sus compañeros a entrar, o un niño muy activo, al que le cuesta quedarse sentado, puede ser el ayudante de la tía para repartir los materiales.
- Frente a una problemática cotidiana, atendiendo a las posibilidades de desarrollo de los niños, conversar y reflexionar con el grupo y crear en conjunto las reglas. Se puede preguntar, por ejemplo, ¿qué pasó?, ¿por qué? ¿cómo deberíamos hacerlo? Entonces, ¿cuál es la regla que debemos seguir para que no pase de nuevo? Luego, los propios niños pueden dibujar las reglas y ponerlas en las paredes para recordarlas. Esta metodología promueve la autorregulación, ya que son reglas establecidas por el propio grupo.
- Invitar a madres y padres a reflexionar sobre las normas que ellos les exigen a sus hijos, y propiciar que su aplicación sea consistente, flexible y clara.

- **Resolución de conflictos.**

Antes de exponer diversas estrategias para resolver conflictos, es importante recalcar que cada conflicto tiene causas y consecuencias diferentes. Por lo tanto, las soluciones también deberán ser diferenciadas de acuerdo a cada situación. Tal vez, un caso amerite conversar en profundidad con todo el grupo de niños y, en otro, se trate de un niño que está pasando por momentos difíciles y la solución sea entregarle cariño y atención.

- **Estrategias:**

- Frente a los conflictos es importante ayudar a niños y a niñas a expresar sus propias ideas, a reflexionar sobre sus puntos de vista y a considerar los de los otros. ¿Qué pasó?, ¿por qué sucedió?, ¿cómo se siente tu compañero?
- Apoyar a los niños a proponer soluciones y a actuar de manera colaborativa. Una buena herramienta para ello es la utilización de preguntas claves: ¿Qué podemos hacer? Así, se estará fortaleciendo la resolución de problemas de manera autónoma, pacífica y dialogante.
- Frente a un conflicto específico, buscar formas de solucionarlo manteniéndose atenta al grupo. Si hay dos "tías" en sala, distribuir tareas, o sea, que una siga guiando la experiencia grupal y que la otra converse con los niños involucrados en el conflicto. Es importante que no sea siempre el mismo adulto el que soluciona los conflictos, ambas pueden hacerlo.
- Si frente a un conflicto, un niño tiene una fuerte carga emocional, permitir que exprese sus emociones sin dañar a otros. Por ejemplo, preguntarle ¿cómo te sientes?, ¿qué te gustaría hacer para que se te pase la pena o rabia? Puedes ... arrugar hojas, dibujar, correr, estar un rato solo pensando, empujar una muralla. ¿Me quieres pedir ayuda en algo?, ¿cómo te puedo apoyar?
- Si el niño está muy "obstinado" con algo que no se le puede dar, ofrecerle otra actividad, o sea, cambiar su centro de atención. Por ejemplo, si le da una pataleta muy fuerte porque su mamá se fue, explicarle que ella lo va venir a buscar después de la once. Si sigue, se le puede invitar a mirar algo interesante, o a integrarse a una conversación con otros niños.
- Los niños deben asumir progresivamente las consecuencias reales de sus actos. Para favorecer este proceso, debemos evitar

imponer consecuencias inconducentes, como amenazas o castigos. Por el contrario, si el niño rompió un cuento, lo debe arreglar; si botó la leche, debe limpiar; si le pegó a un compañero, debe buscar formas para que al otro se le pase el dolor y la pena. De esta forma, se estarán formando niños más responsables.

- Comunicar al niño, en forma directa y sincera, lo que pensamos o sentimos respecto a su comportamiento, pero sin acusarlo, ni enjuiciarlo. Es necesario criticar el hecho realizado y no a la persona, y, además, hacerlo en forma clara y propositiva, orientándolo hacia una solución. Por ejemplo, en vez de decirle "eres flojo", decirle "estás dejando los materiales desordenados, por favor ordénalos"; en lugar de decirle "eres pesado, agresivo...", decirle "por favor no me pegues porque me duele". De esta forma, se evita ponerle "etiquetas a los niños" y se les posibilita y motiva a mejorar su conducta.
- Ofrecer diferentes alternativas de solución. Aquello fomentará en los niños la toma de decisiones. Por ejemplo: "si no te gustan las lentejas, a lo mejor podemos probar moliéndolas o mezclándolas con tú ensalada favorita"; si dos niños se están peleando por el material de un rincón, se les puede decir que estos se deben compartir y cuidar, y que, para resolver el problema, existen dos posibilidades: "o ambos utilizan conjuntamente el material, o uno lo usa primero y, luego, el otro, ¿qué prefieren?"
- Evaluar en qué momentos del día, o en que lugares se producen más conflictos, y tomar medidas para prevenirlos. Por ejemplo, si a los niños les encanta tomar los rollos de cartulina y golpearse con ellos, guardémoslos en un lugar que no esté a su alcance, o si hay un momento de espera, y es entonces cuando los niños se desordenan y se ponen agresivos, poner a su disposición materiales organizados en áreas o zonas de interés.

- Ser flexibles al desarrollar experiencias de aprendizaje. Los niños, en general, son curiosos, inquietos e impacientes en esta etapa de desarrollo. Por ello, las diferentes experiencias, deben permitir integrar los temas y situaciones emergentes que de ellos surjan y realizar cambios que sean necesarios.
- Ofrecer un ambiente desafiante y novedoso, ya que cuando los niños están motivados, tienden a centrarse en las actividades que se les propone. Por el contrario, la falta de planificación o un ambiente y experiencias poco motivadores, tienden a causar desorden, aburrimiento y a fomentar relaciones tensas y agresivas.
- **Relaciones sistémicas**
 - Generar un clima en el que la comunicación sea fluida, se escuche a los otros, y se expresen ideas, reflexiones y desacuerdos, y, a partir de allí, tomar decisiones conjuntas, resguardando el respeto a las diferencias.
 - Apoyarse entre las integrantes del equipo educativo, generando un ambiente de respeto y de colaboración. Expresar las inquietudes y los sentimientos, y pedir ayuda cuando sea necesario.
 - Crear instancias para valorar los aportes de cada integrante del equipo. "Lo que aprendí de ...", "lo que admiro de ..."
 - Promover la evaluación individual y grupal. Muchas veces tendemos a responsabilizar a otra persona de los problemas o insuficiencias; por ejemplo, "es que este niño es tan desordenado". Así no logramos avanzar; mejor preguntémonos: ¿Qué podemos hacer para que este niño aprenda a ... ser ordenado?

- Reflexionar en equipo y, también, junto a la supervisora, sobre aquellas situaciones más complicadas y compartir las diversas soluciones que cada una ha utilizado para resolverlas, además de crear nuevas estrategias conjuntas.
- Considerando que la familia es “el primer agente educador”, es necesario planificar estrategias para realizar un trabajo conjunto (talleres, tareas sencillas, carteles con ideas fuerza en el diario mural, etc.), con el fin de promover interacciones positivas entre padre/ madre e hijos. Al mismo tiempo, es importante destacar el rol educativo que también cumple el jardín infantil con las familias; por ello, es importante conversar sobre temáticas relacionadas con la crianza (normas, estrategias de resolución de conflictos, entre otras) con el fin de lograr mayor coherencia y consistencia en la educación de los niños.
- Crear instancias de recreación, relajación y buen humor entre el personal, las familias y los niños. Por ejemplo, realizar celebraciones, paseos.

BIBLIOGRAFIA

Arón, A y N. Milicic. (1999). **Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento.** Santiago: Editorial Andrés Bello.

Barocio, R. (1998). **Interacción adulto – niño en el currículo High Scope.** Compendio de lecturas. México, D.F: Editorial Trillas.

Coll, César. (1996). **Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento**. Barcelona: Editorial Paidós.

Díaz, Jimena. (2001). **Las interacciones con niños y adultos: una vía para mejorar nuestras prácticas**. Santiago. Ministerio de Educación.

Hohmann, M y D. Weikart. (1999). **La educación de los niños pequeños en acción. Manual para los profesionales de educación infantil**. México, D.F.: Ed. Trillas.

Palacios, J.; A. Marchesi; C. Coll. (1998). **Desarrollo Psicológico y Educación, I. Psicología Evolutiva**. Madrid: Editorial Alianza Psicológica.

Lacasa, P. (1994). **Aprender en la escuela, aprender en la calle**. Madrid: Editorial Visor.

Marchant, T. e I. Tarsky. (1997). **Cómo desarrollar el lenguaje oral y escrito. Manual para kinder a cuarto básico**. Santiago: Editorial Universitaria.

Ministerio de Educación, Unidad de Curriculum y Evaluación. (2001). **Bases Curriculares de la Educación Parvularia Chilena**. Santiago.

Universidad Diego Portales. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Psicología. (2000). **Curso: La propuesta teórica del Dr. Feurestein y su programa de enriquecimiento instrumental**.

